



JUAN BRATIANO

Juan Bratiano es el fundador de la Rumania actual y es uno de los más grandes estadistas de Europa y del mundo. Es conductor de pueblos, recio gobernante y apóstol: el apóstol de la tierra y del sufragio universal. En toda Europa se le admira y en su patria se le respeta, se le ama y se cree en él.

Hijo del gran Bratiano, patricio glorioso, su medio fue, desde joven, el de la política eminente, la política que estudia a fondo las necesidades nacionales, analiza el presente y prepara el porvenir.

Cuando estalló la gran guerra, Bratiano era Presidente del Consejo de Ministros del desaparecido Rey Fernando, el cual por ser Hohenzollern, estaba, por la sangre, inclinado a favor de los imperios centrales, lo mismo que sus familiares, con excepción de la Reina María. El Kaiser Guillermo II contaba con él de manera indudable, pero no contó con el formidable político que gobernaba el reino, Bratiano, quien consiguió primero la neutralidad de su país y después la entrada de Rumania en la guerra, en favor de los aliados, con la ayuda apasionada y eficaz de S. M. la Reina, princesa rusa, nieta de la reina de Inglaterra.

El triunfo de los aliados fue para Bratiano una victoria singular en Rumania que le dio prestigio y poder enormes, poder y prestigio que permitieron al estadista apóstol acabar de realizar su ideal redentor iniciado antes de la guerra: la revolución social-pacífica en favor del campesino para darle tierras, en favor del ciudadano, sin distinción de clases, para darle voto.

... Valido de mis antiguos cargos diplomáticos y de mi actual puesto en la Mesa Directiva del Congreso de Prensa Latina, como representante de nuestra América —con Manuel Ugarte y Gómez

Carrillo— le pido al Presidente del Consejo Rumano, una entrevista especial para *Excélsior* de México.

—Con mucho gusto, señor Fabela —me contesta—.

En la noche un mensajero especial me entrega una carta de la Secretaría Presidencial: “Mañana domingo, a las nueve y cuarto, en su casa particular”.

Llego a la residencia palaciega con una corta anticipación, me preceden, el representante del *Figaro* de París y el ministro del Interior. Cuando termina con ellos, el Presidente Bratiano me invita a pasar a su nutrida biblioteca, hablándome con la distinción de un gran señor y de un gran hombre. Sé —le dije—, que es usted el autor de dos reformas legislativas salvadoras para Rumania, el sufragio universal y la expropiación de tierras. Sobre estas dos trascendentales cuestiones de palpitante interés en México, mi patria, me permitiré hacer a usted algunas preguntas:

—Que yo contestaré con sumo placer.

—¿Por qué se hizo en Rumania la expropiación de tierras?

—Porque era una necesidad social y nacional. Los campesinos rumanos después de una vida continua y larga de invasiones exteriores y guerras, estaban pobres y sin tierras que trabajar, mientras las clases privilegiadas poseían grandes latifundios que no explotaban. Estudiamos el problema y, en momentos que creímos oportunos lanzamos la idea de la expropiación, la cual fue bien recibida por el pueblo entero.

—¿Aún por los mismos terratenientes?

—Sí, aun por ellos mismos, pues con toda buena voluntad muchos de ellos cedieron sus fundos, para ayudar así práctica y patrióticamente a la solución del problema. Para dar el ejemplo, yo mismo, latifundista, doné mis haciendas para el reparto.

—¿La aplicación de la ley respectiva provocó dificultades al Gobierno?

—No, la mayoría de los terratenientes aceptó de buen grado la expropiación, adelantándose algunos a pedirla, siendo los menos los inconformes. Pero aun estos cuantos *inconformes* aceptaron finalmente la reforma al comprender que con ella se garantizaba la paz interna del país y la fuerza del Estado hacia el exterior, fuerza que Rumania necesita con urgencia acrecentar dada su difícil situación en la Geografía política de los Balcanes.

—A los que fueron dueños de las tierras, ¿se les indemnizó en alguna forma.

—Según el caso. A los que no explotaban ellos sus haciendas, se les expropió totalmente y sin indemnización alguna; y a aquellos que sí la explotaban, se les dejó una superficie variable conforme a su caso especial; pero sin que la parcela máxima dejada al propietario, pasara de quinientas hectáreas.

—En cuanto a los que personalmente laboraban sus fincas se les otorgó conforme a la Ley una indemnización proporcional, en títulos especiales que representan un bajo precio que si no compensa el valor real de su parte expropiada, lessignifica sin embargo un ingreso efectivo.

—¿El gobierno ha proporcionado dinero a los agraristas para la compra de implementos agrícolas y fomento de sus parcelas?

—No, porque no tenemos capital bastante para ese fin; pero precisamente ahora estamos creando cooperativas y Bancos Agrícolas y promulgaremos leyes que faciliten al campesino la explotación de su pequeña propiedad. Los bancos creados al efecto prestan a los agraristas hasta un 33% del valor nominal de sus fundos, con un 7% de interés anual.

Seguimos hablando. El primer ciudadano de Rumania se sirve proporcionarnos interesantísimos informes no sólo sobre la expropiación de tierras, sino sobre el sufragio, antes limitado a las clases altas, ahora universal y democrático, obra suya también. Bratiano por último, me ilustra sobre las estupendas riquezas primordiales de su país, el petróleo, el carbón, la sal, las pesquerías; me habla de la campaña cultural extensiva que se emprende como una santa cruzada en la nación entera y del porvenir de su patria, en la que el hombre glorioso tiene una fe segura. Glorioso y además invencible, ya que desde hace mucho los partidos de la oposición permanecieron alejados del poder, vencidos por el talento y la avasalladora pujanza de ese hombre extraordinario, cuyos pares podrían ser, según sus biógrafos, Cavour y Bismark.

En efecto, durante 30 años, aunque estuviera en la oposición, sus propios adversarios, después de atacarlo en el Parlamento, se acercaban a él para pedirle pareceres. Y hasta él mismo dándose cuenta de las realidades históricas, declaró cierta ocasión, refiriéndose a sus enemigos: "Cada vez que les he abandonado el poder, ellos mismos han venido algunos meses después a rogarme que le

vuelva a tomar". Así era realmente, pues según frase de Marcel Rey, "Bratiano tenía, él solo, tanto lugar en la política de su país como todos los hombres de estado, juntos.

¿De dónde provenía tanta suma de poder? De sus grandes virtudes consagradas por entero al servicio de la patria. Bratiano era el hombre de un solo pensamiento. Era probo, el gobierno de la cosa pública disminuyó su hacienda en vez de acrecentarla; su exquisito espíritu, estaba dotado de una amplia cultura que lo mantenía siempre preparado para afrontar y resolver con tino los complicados y distintos problemas de gobierno. Era un talento singular; su facultad de asimilación era extraordinaria y su voluntad bien resistente para el combate, era también maleable cuando las conveniencias lo exigían. Tenía además, un agudo sentido político, una rápida resolución; y un formidable don de gentes y de mando. Nació para mandar; desde muy joven reveló esta facultad que un conocido estadista rumano vaticinó cuando Bratiano comenzaba su carrera política: "Muy pronto nos mandará a todos."

Era además un virtuoso de la técnica parlamentaria; un orador de ideas, como debe ser el orador moderno; conciso y profundo, no elocuente; por eso era temible. La elocuencia, bello don artístico, sirve para conmover no para convencer. Por lo demás, "la voluntad expira en el soplo oratorio", dice André Suarès, y el gran rumano era un carácter; por su dialéctica maciza y contundente no se escapaba ningún átomo de voluntad...

(*Excelsior*, 29 de octubre de 1927).